

Fecha 19.01.2009	Sección Primera	Página 23
----------------------------	---------------------------	---------------------

Preocupación en EU

Macario Schettino

Es verdad que la crisis económica mundial es de una magnitud poco común. La contracción de la industria mundial es espantosa: en EU alcanza 8% al cierre del año, en Europa promedia lo mismo en noviembre (Francia llega a -9, España a -17), en Japón la caída es de 16%, en Corea de 14% y en Singapur de 8%. Taiwán llega a casi -30%. En América Latina, Argentina está en -7%, Brasil en -6%, lo mismo que Chile, y México es de los menos lastimados, con -3.5% en noviembre. Prácticamente no hay números negros: India con 2.4, China con 5.4%, pero comparando con los crecimientos de dos dígitos que tenían hace pocos meses, la caída es también grave.

Para México, esta crisis significa dos cosas. A corto plazo: desempleo. La crisis afectará a quienes pierdan el empleo, pero no a los demás. Por el momento, no hay un brote inflacionario grave, ni alzas en tasas de interés que pudieran dispersar el efecto sobre la población en general. A mediano plazo el problema sí es agregado: México necesita cada año de 25 mil millones de dólares para salir tablas. Ese dinero solía llegar a través de inversión extranjera directa, de forma que cualquier dinero adicional que llegara por inversión de cartera era ganancia, permitía incrementar las reservas del Banco de México, y fortalecía el peso.

Pero para 2009 esa cantidad de recursos no parece que esté disponible en el mercado mundial. El mercado financiero tiene problemas, de forma que no hay financiamiento privado en abundancia. Por su parte, el financiamiento público se utilizará para proyectos de infraestructura dentro de los planes de impulso económico de la demanda, en EU y en muchas partes del mundo. Puesto que estamos hablando de una reducción en el consumo, no tiene mucho sentido incrementar la producción en este momento, y posiblemente no lo tenga por un par de años.

Esto significa que México enfrenta un problema de escasez de divisas hacia la segunda mitad de este año y para 2010. Frente a este problema, los políticos hablan de fortalecer el mercado interno. La parte que no entienden bien es que cualquier impulso a la demanda interna en México se convierte en demanda de importaciones, agravando el problema de falta de divisas. Es decir, los que gritan que hay que cambiar el modelo económico en realidad piden que nos lancemos de lleno a la insolvencia.

Nuestro problema económico sigue siendo el mismo desde mediados de los años 60: no producimos bien. Somos ineficientes, malhechos, tramposos y además quejumbrosos. Contra eso, no hay modelo económico que funcione, pero sí hay formas de complicarnos aún más la vida. Hacerle caso a esos políticos sería precisamente eso.

www.macario.com.mx

Profesor de Humanidades del ITESM-CCM

